



## Alonso Zamora Vicente (1916-2006), pasión por la lengua y la literatura

Testigo de la evolución de la filología española a lo largo del siglo XX, es uno de los últimos representantes de la vida intelectual del pasado siglo. Se formó con los más grandes: Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro, Tomás Navarro Tomás o Pedro Salinas, entre otros. Inició su etapa docente como catedrático en un instituto de Mérida en 1940 y posteriormente ejerció como catedrático en las Universidades de Santiago, Salamanca y Madrid. Pasó unos años en el extranjero (1948-1964), tanto en Hispanoamérica como en los Estados Unidos así como en algunas de las principales Universidades europeas. A su regreso a España siguió colaborando con algunas universidades americanas a través del Instituto Internacional. Permaneció en la Cátedra de Filología Románica Universidad Complutense de Madrid hasta su jubilación en 1985.

Estuvo casado con la filóloga y escritora María Josefa Canellada, con la que compartió numerosos trabajos. En Zamora Vicente el escritor y el filólogo conviven en armonía, pero a comienzos de los 70 su producción filológica, en lo que a estudios y publicaciones se refiere, desciende y en cambio aumenta su obra literaria. Es un escritor tardío y su obra de creación se concentra sobre todo en la última etapa de su vida. Su narrativa, en la que utiliza un léxico rico y variado, representa la naturalidad por encima de todo. Anotaba giros y expresiones coloquiales que luego incluía en sus cuentos. Gran cronista social, en su obra está muy presente la realidad que le tocó vivir. La mujer desempeña un papel principal y será la protagonista en muchos de sus cuentos.

Entre sus obras puramente filológicas destacamos *El habla de Mérida y sus cercanías*, que fue su tesis doctoral, *Dialectología española* o *el Diccionario moderno del español actual*. Su etapa como narrador se inicia en 1955 con *Primeras hojas*, a la que siguieron *Smith & Ramirez*, *Un balcón a la plaza*, *A traque barraque*, o *Mesa, sobremesa*, por citar algunas de ellas. Merece mencionarse también su trabajo como director de las colecciones *Austral* de Espasa Calpe y *Clásicos Castalia*, ambas contribuyeron de forma notable a impulsar el mundo de la filología en esos años.

Académico, correspondiente desde 1958 y de número desde 1966, de la Real Academia Española, su discurso de ingreso versó sobre el esperpento en la obra de Valle Inclán, autor al que dedicó muchos de sus estudios y artículos. En 1971 fue nombrado secretario, cargo que ocupó durante casi 20 años, en los que intentó modernizar y adaptar la Real Academia a los nuevos tiempos. Escribió la *Historia de la Real Academia Española*, publicada en 1999. Cuando murió en 2006 estaba trabajando en una 2ª edición ampliada que diera una visión más completa de esta institución, a la que dedicó 50 años de su vida.

Donó su inmensa biblioteca a la Universidad de Extremadura, situada en un edificio histórico del casco viejo de Cáceres y que hoy acoge la “Fundación Biblioteca Zamora Vicente”

Entre sus muchos reconocimientos figuran el Premio Nacional de Ensayo “Miguel de Unamuno” en 1969 y el Premio Nacional de Literatura en 1980.

Servicio de Información Bibliográfica